

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



*Zure HITZA:
nire bízitza*

(21/08/2016) Domingo XXI T.O. (C)

Oración / Otoitza

Del Salmo 145

Alábente, YHWH, tus criaturas, bendígante tus fieles;
cuenten la gloria de tu reinado, narren tus proezas
explicando tus proezas a los hombres,
el esplendor y la gloria de tu reinado.
Tu reinado es un reinado por los siglos,
tu gobierno, de edad en edad.

Lc 13,22-30

«²²Y *atravesaba* ciudades y pueblos enseñando y *haciendo camino* hacia *Jerusalén*.

²³Pero uno le dijo: “**Señor**, ¿son pocos los que se salvan?”.

Pero él les dijo: ²⁴“**Luchad** para **entrar** por la puerta estrecha, porque muchos, os digo, buscarán **entrar** y no serán capaces.

²⁵Cuando **sea levantado el dueño de la casa** y cierre la puerta, los que estéis fuera empezareis a llamar a la puerta, diciendo: ‘**¡Señor, ábrenos!**’ y respondiendo os dirá: ‘No sé de dónde sois vosotros’. ²⁶Entonces empezareis a decir: ‘Hemos comido y bebido contigo y has enseñado en nuestras plazas’. ²⁷Y os volverá a decir: ‘No sé de dónde sois vosotros. **¡Apartaos de mí, todos hacedores de injusticia!**’.

²⁸Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras vosotros sois echados fuera. ²⁹Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y serán sentados a la mesa en el Reino de Dios.

³⁰Y he aquí que hay últimos que serán primeros y hay primeros que serán últimos”».

CONTEXTO

Después de dos pequeñas parábolas sobre el Reino de Dios (el grano de mostaza, Lc 13,18-19; la levadura, Lc 13,20-21), protagonizadas, según la marca *inclusiva* lucana, por un hombre y una mujer, el evangelio de hoy nos habla de la puerta de acceso a ese Reino y de quienes entrarán al Reino. Alude a una circunstancia histórica: el pueblo judío contemporáneo de Jesús, primer depositario de la salvación, lo rechazó, a pesar de haberlo tenido tan cerca. Es el “primero que será último”. En cambio, pueblos procedentes de todas las partes de la tierra, que no habían conocido la tradición religiosa que desembocaba en la persona única de Jesús, entrarán primero. La alerta, naturalmente, nos es dirigida ahora a los cristianos de hoy, que debemos esforzarnos en un verdadero discipulado para no encontrar sorpresas de última hora. Después de nuestro texto, el evangelio nos presenta un breve texto sobre la libertad de Jesús ante Herodes, que es un anuncio de su destino (13,31-33) y las conmovedoras palabras de Jesús a una Jerusalén empeñada en rechazarlo (13,34-35).

TEXTO

El evangelio, tras un versículo de introducción (13,22), tiene como centro **tres dichos de Jesús**, que Lucas agrupa en un mismo bloque: a) el dicho de *la puerta estrecha* (vv. 23b-24); b) el dicho de *la puerta cerrada* (vv. 25-27); c) el dicho del *lamento por no participar del Reino* (vv. 28-29). En el primer dicho, el acento está puesto en **la ética**, con la imagen de **la lucha** por entrar en el Reino: éste no es un tobogán descendente por el que se baja sin ningún esfuerzo. En el segundo dicho, el acento se pone en el **no reconocimiento** por parte de Jesús de los que, en principio, eran sus seguidores: es una alerta importante para no “dejarnos” en el discipulado. En el tercero, el énfasis está en la **sorpres**a de unos discípulos que no disfrutaban del Reino, con la tradicional imagen del “llanto y rechinar de dientes”. Todos estos elementos literarios y catequéticos desembocan en la conclusión del texto, en el v. 30, en uno de los más impactantes dichos paradójicos de Jesús: el “orden”, comprendido a nuestro modo, queda **totalmente** subvertido.

ELEMENTOS A DESTACAR

► Seguimos en camino hacia Jerusalén (y hacia la meta, el Reino). Lucas insiste en recordarnos este dato (9,51.53.57; 10,1.38; 11,1; 13,22.33; 14,25; 17,11; 18,31.37; 19,1.11.28) y nos sugiere así una **enseñanza clara**: tenemos que **asumir con decisión** el camino de nuestro discipulado, sin pensar que, con lo que somos y hacemos, ya hemos llegado a la meta. No podemos detenernos complacientemente porque tenemos que conformarnos con Jesús hasta el final. ¿En qué aspectos de nuestro seguimiento estamos más parados? ¿En cuáles deberíamos avanzar más?

► Ni ser israelita entonces ni ser cristiano ahora **garantiza** por sí mismo la entrada en el Reino de Dios. Al revés, la “seguridad” de pertenecer a la Iglesia o tener en ella ministerios diversos puede ser **un obstáculo real** para entrar en la soberanía salvadora de Dios. En este sentido, tres alertas de Jesús:

► La **puerta estrecha**: en Lc 3,8, Juan Bautista aleccionaba a los que acudían a él para que no se confiaran por ser descendencia de Abraham, sino que dieran **“frutos de conversión”**. Los frutos de un **seguimiento exigente** de Jesús, cuyas palabras hay que **hacer**, no simplemente escuchar (cf. 6,46) pueden estar en el fondo de la imagen de la puerta estrecha. En tal sentido, debemos preguntarnos por la distancia que hay entre lo que decimos creer y lo que hacemos. **Entrar** (en el Reino) no es algo automático.

► La **puerta cerrada**: “No sé de dónde sois” (vv. 25.27). Si no basta haber convivido con Jesús, si no basta haber escuchado su enseñanza, ¿qué más podemos hacer? Jesús declara “injusticia” un modo convencional de relacionarse con él. ¿A qué nos está urgiendo?

► La imagen del llanto y rechinar de dientes expresa el **fracaso y la desilusión** de unos seguidores que creían tener acceso fácil al Reino y descubren que Dios lo ha poblado de “extranjeros”, de “extraños” (y estos términos **también** son “imagen”). El paradójico dicho del v. 30 nos indica que el orden de valores para Jesús no coincide con el nuestro y que, en nuestro camino discipular, tenemos que **conformarnos a Jesús**, y no acomodar su persona y mensaje a nuestros intereses.

► El texto en su conjunto nos **alerta** para no confiarnos. La alerta, potente, nos debe hacer reflexionar hondamente sobre nuestro discipulado: ¿cómo avanza? ¿cómo crece? ¿cómo va siendo cada vez más fiel a la persona y al proyecto de Jesús, nuestro Maestro?